

**¿ALGO HUELE MAL EN DINAMARCA?:  
NO HABRA “ESPÍRITU DE LA COMUNA”  
SIN “ESPÍRITU REVOLUCIONARIO”**

Javier Biardeau R.

“Habría que abandonar toda esa charlatanería acerca del Estado, sobre todo después de la Comuna, que no era ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra. Los anarquistas nos han echado en cara más de la cuenta esto del «Estado popular», a pesar de que ya la obra de Marx contra Proudhon, y luego el "Manifiesto Comunista" dicen claramente que, con la implantación del régimen social socialista, el Estado se disolverá por sí mismo [sich auflöst] y desaparecerá. Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de Estado popular libre: mientras que el proletariado necesite todavía del Estado no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir. Por eso nosotros propondríamos remplazar en todas partes la palabra Estado por la palabra comunidad (Gemeinwesen), una buena y antigua palabra alemana equivalente a la palabra francesa Commune.”(Engels a Ruge; <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e18-3-75.htm>)

**I.- EL CADA VEZ MÁS LEJANO “HORIZONTE COMUNISTA”:**

Hoy estamos muy lejos del horizonte comunista planteado por Marx y Engels en el siglo XIX. Desde las izquierdas, muy pocas opiniones y plumas mantienen una crítica frontal y radical a la forma-Estado, y mucho menos, un apoyo explícito y abierto a la dictadura *revolucionaria* del proletariado como período político de transición al Comunismo: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura *revolucionaria* del proletariado.”(Marx, 1875; <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gotha.htm>)

¿Por qué Marx subrayó el término “revolucionaria” para calificar una dictadura de clase? No son preguntas inocentes. El término “dictadura de clase” queda desdibujado en toda una perorata leguleya sobre las apariencias democráticas del Estado Liberal-Burgués.

Pero quien pierde de vista *el contenido y carácter de clase de todo Estado* (escúchese bien: “Todo Estado”), muestra su precariedad o debilidad formativa en el uso de los instrumentos teóricos revolucionarios. De manera que al hablar de “Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia”, se remite no a una formación de discurso propiamente marxista, sino a una formación de discurso socialdemócrata, aunque se plantee desde una radicalización conceptual e ideológica de la izquierda. Ese hecho es fruto de una correlaciones de fuerzas y sentidos constituyentes en el año 1999. Y es una premisa histórica que no puede soslayarse con una fraseología ultra-izquierdista simplemente temeraria.

¿Podríamos impulsar el “Socialismo Democrático” desde este marco constitucional? Quizás. Lo que queda claro es que desde allí sería imposible cualquier equivalencia entre el “Estado Socialista” partiendo de las tradiciones constitucionales de los “socialismos reales” y el Estado Democrático y Social. Una cosa es un “Gobierno Socialista”, otra un “Estado Socialista”, eso lo sabe cualquier estudiante de politología. Por esto, no es posible omitir una reflexión crítica sobre las formas de Estado en los Socialismos Burocráticos y Despóticos del siglo XX. Marx estableció una frase clara: no puede haber desde la izquierda revolucionaria una “veneración supersticiosa del Estado”. Siendo lo más prácticos y realistas posibles, hay que democratizar intensiva y extensivamente las formas, contenidos, estructuras y funciones del Estado social, sin caer en la tentación del anarcocapitalismo de dispersar el Estado en función de los intereses de los grupos económicos de poder, especialmente las corporaciones transnacionales.

Incluso, estamos de acuerdo con un gobierno socialista, democrático y participativo siempre que su orientación de clase sea claramente delimitada ante la mixtificación ideológica de la unidad nacional, del “interés general” o de la “comunidad ilusoria de los individuos-propietarios”; lo que Marx llamaba con claridad: “sociedad civil burguesa”. Estamos de acuerdo en volver la palabra “socialdemocracia” al carril del campo de la izquierda revolucionaria, es decir hacer una lectura en reverso hasta el siglo XIX pues ha sido el “santo y seña” de una política de conciliación y administración progresista de la lógica del Capital: la opción desarrollista-reformista.

La socialdemocracia fue despojada de su filo transformador en el siglo XIX, como conquista política del movimiento obrero revolucionario, y se reconvirtió en una mascarada reformista, gradualista y evolutiva de

funcionarios de partido para no transformar el metabolismo social y la estructura de mando del Capital. Allí se liquidó su espíritu revolucionario. Marx y Engels murieron apostando a esta opción política como “mal menor”. Incluso Engels dejó destacadas líneas sobre por qué utilizaron el término “comunista” en algunas coyunturas y por qué el mismo Engels utilizó el término “socialista” en otras.

De manera que también conviene repasar porque Lenin fue miembro del partido socialdemócrata ruso, y porque luego ese partido fue llamado Partido Comunista de la URSS. Esas oscilaciones semánticas respondían también a deslindes y correlaciones de fuerzas y sentidos en el campo de las izquierdas. De manera, que las izquierdas progresistas o radicales de indo-afro-latinoamérica se encuentran bastante lejos del faro comunista del siglo XIX, pero se encuentran muy cerca de las opciones modernizadoras, desarrollistas, reformistas, populistas y extractivistas.

En este terreno pantanoso, hablar de socialismo implica llenarse los pies de barro y arrear la mula, sobre todo si el horizonte no es de simple gobernabilidad burguesa sino articular el proyecto socialista a la tesis de la democracia radical.

## **II.- MÁS INDICACIONES SOBRE LA TRANSICIÓN SOCIALISTA:**

Sin embargo, es preciso consultar permanentemente autores como Marx y Engels, no buscando dogmas (que los hay a montón, por cierto, y bastante daño han hecho) ni creencias fijas o certezas ideológicas, sino para contrastar momentos teóricos y momentos históricos en el desarrollo de las luchas por la construcción del formas diversas de Socialismo. Sobre la transición socialista, Engels escribía en el prólogo al texto de Marx: “Trabajo asalariado y Capital” lo siguiente:

“La división de la sociedad en una reducida clase fabulosamente rica y una enorme clase de asalariados que no poseen nada, hace que esta sociedad se asfixie en su propia abundancia, mientras la gran mayoría de sus individuos apenas están garantizados, o no lo están en absoluto, contra la más extrema penuria. Con cada día que pasa, este estado de cosas va haciéndose más absurdo y más innecesario. Debe ser eliminado, y puede ser eliminado. Es posible un nuevo orden social en el que desaparecerán las actuales diferencias de clase y en el que —tal vez después de un breve período de transición, acompañado de ciertas privaciones, pero en todo caso muy provechoso moralmente—,

mediante el aprovechamiento y el desarrollo armónico y proporcional de las inmensas fuerzas productivas ya existentes de todos los individuos de la sociedad, con el deber general de trabajar, se dispondrá por igual para todos, en proporciones cada vez mayores, de los medios necesarios para vivir, para disfrutar de la vida y para educar y ejercer todas las facultades físicas y espirituales.”(Prólogo de Engels, 1891; <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab.htm>)

La contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la imposibilidad en el estado de cosas propio del Capitalismo de generar medios necesarios para vivir, disfrutar de la vida, educar y ejercer todas las facultades físicas y espirituales ( lo que llamamos desarrollo humano integral), es justamente el meollo de la crítica de Marx y Engels a las sociedades donde el antagonismo de clases descansa sobre un creciente proceso de polarización social y de extrema penuria.

No hay desarrollo humano integral donde existe una enorme clase de asalariados desposeidos, donde es imposible disponer (repito) de condiciones materiales y morales para ejercer todas las facultades físicas y espirituales. Sin igualdad sustantiva (no el igualitarismo del “comunismo grosero” o “comunismo de la envidia” descrito en otra obra de ologada lectura: “Manuscritos económico-filosóficos”) no hay libertad real para todos y todas. Marx sabía muy bien que la envidia era la contracara de la codicia. Allí lo dejo escrito: “comunismo grosero o vulgar”.

En Marx y Engels, queda claro que tanto las condiciones materiales como morales, tanto el acceso a medios de vida como el despliegue de capacidades morales y facultades espirituales son necesarios para imaginar y pensar el período de transición. No se trata, por cierto, de un “falso dilema” entre “estímulos materiales” por un lado (cálculo económico, mercado socialista, etc) y “estimulos morales” por el otro (emulación, incentivos y conciencia socialista), como plantean algunas corrientes cercanas: o a) al “socialismo de mercado, con plena vigencia de categorías mercantiles”, o b) al “socialismo sin mercado, con ausencia de categorías mercantiles y apelando a la llamada conciencia del deber social”.

El asunto está claramente planteado en la obra abierta y crítica de Marx (hay que avanzar construyendo condiciones materiales y espirituales para el desarrollo humano integral), y sus interpretes posteriores lo que han hecho es enfatizar unilateralmente, lo que en Marx es “desarrollo

multilateral”. De allí los peligros de proclamar bálsamos con patas cojas.

En Marx y Engels, el asunto de los períodos de transición está mucho menos atado a dogmas económicos sobre categorías mercantiles o de planificación central. Este es un debate típicamente ubicado en los años 20 del siglo XX, remitiendo a la construcción del socialismo desde una transición periférica, como lo fue la revolución rusa.

Lo que si se tiene claro luego de ese debate de los años 20, es que este proceso de transición no puede darse sin la implicación protagónica directa de las clases explotadas, si los oprimidos, sin los asalariados, sin el control y apropiación directa del pueblo trabajador. El “terridor estalinista” tiene mucho que ver con anteriores liquidaciones, y para nombrar dos, es preciso hablar de la “oposición obrera” y de la “oposición de izquierda”. Podríamos llegar aún más lejos, hasta la radiografía realizada por Rosa Luxemburgo de la Revolución Rusa, cuando señaló que:

“Con toda seguridad, toda institución democrática tiene sus límites e inconvenientes, lo que indudablemente sucede con todas las instituciones humanas. Pero el remedio que encontraron Lenin y Trotsky, la eliminación de la democracia como tal, es peor que la enfermedad que se supone va a curar; pues detiene la única fuente viva de la cual puede surgir el correctivo a todos los males innatos de las instituciones sociales. Esa fuente es la vida política activa, sin trabas, enérgica, de las más amplias masas populares.”([http://www.marxists.org/espanol/luxem/11Larevolucionrusa\\_0.pdf](http://www.marxists.org/espanol/luxem/11Larevolucionrusa_0.pdf))

Aquí no hay vanguardia política alguna que sustituya el papel protagónico y participativo de lo que Marx y Engels llamaron “proletariado”. Sin la participación democrática directa de los actores, movimientos y fuerzas de los sectores populares, si su aprendizaje político en la escuela de la lucha, no hay posibilidad de avance alguno en la transición socialista. No es tiempo para “acróbatas audaces” que dictan decretos o promulgan leyes sin contenido orgánico en las experiencias reales de lucha. Quien no escucha el palpito de las luchas, corre el riesgo de escucharse sólo a si mismo.

### **III.- SIN DEMOCRACIA SOCIALISTA-PARTICIPATIVA NO HABRÁ TRANSICIÓN:**

Nada de sustituciones, nada de acróbatas audaces (como criticó Rosa Luxemburg), nada de mediatizaciones sobre “conciencias imputadas” (Lukács dixit) en contra del “proletariado empírico” (preso fatalmente de la reificación y alienación capitalista), el asunto sigue siendo claro para Marx y Engels: la AIT, fundada en 1864, lo recogía en su consigna “la emancipación de la clase trabajadora será obra de los trabajadores mismos”. Que luego el leninismo organizativo haya degenerado en un “leninismo de partido único” hay que analizarlo con rigor. Ni siquiera el partido-conciencia imputada de Lukács o el Partido-Príncipe moderno de Gramsci han logrado salir del atolladero de las estructuras de mando jerárquicas, antidemocráticas e impositivas. En nombre de la “disciplina consciente” se han cometido las más grandes aberraciones contra la racionalidad crítico-emancipatoria. De manera que hay que seguir con cierta fidelidad hermeneútica el espíritu revolucionario de Marx.

Algo muy distinto ocurrirá con quienes seguiran presos de una versión del imaginario burgués, jacobino o incluso blanquista sobre la necesidad del tutelaje espiritual y político de la emancipación proletaria: los múltiples profetas e intérpretes del marxismo profundizaron el abismo. Lenin en su libro “¿Qué hacer?” afirma que “la conciencia de clase sólo puede ser introducida desde fuera de la clase” siguiendo paso a paso la argumentación de quién será descalificado posteriormente como “el renegado Kaustky”. El “comunismo”, por tanto, es aportado por intelectuales radicales pequeñoburgueses que llegan a comprender la teoría científica socialista, ya que la conciencia obrera no puede, por sí sola, sobrepasar el estadio reivindicativo.

Lenin imposibilita con sus premisas la auto-emancipación de los trabajadores y trabajadoras mismas. Desde esta perspectiva, la obra de Joseph Dietzgen sería una suerte de aberración tradeunionista, o una excepción a la regla:

“(…) Y, cosa notable, esta dialéctica materialista, que era desde hacía varios años nuestro mejor instrumento de trabajo y nuestra arma más afilada, no fue descubierta solamente por nosotros, sino también, independientemente de nosotros y hasta independientemente del propio Hegel, por un obrero alemán: Joseph Dietzgen.” F. Engels [1886](#) en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

De manera que hay que romper radicalmente con el imaginario blanquista-jacobino de la revolución que conduce al tutelaje intelectual y político (jerárquico e impositivo) de los sectores populares y de las clases trabajadoras, a ahogar sus propias interpretaciones sobre la explotación y el conflicto de clases, sin enlazar las tradiciones de pensamiento socialista con las experiencias concretas de la escuela de la lucha social y política (Pannekoek dixit).

La crítica de Rosa Luxemburg a la revolución rusa ([http://www.marxists.org/espanol/luxem/11Larevolucionrusa\\_0.pdf](http://www.marxists.org/espanol/luxem/11Larevolucionrusa_0.pdf)) pudiera ser un material de estudio obligatorio para quienes quieran seguir evadiendo los graves errores políticos y epistemológicos (no sólo de cálculo económico o de conciencia moral) del modelo soviético o leninista-bolchevique, por ausencia completa de una reflexión crítica y autocrítica sobre la democracia socialista y sobre los instrumentos teóricos de lucha. No habrá democracia socialista desde un modelo político y epistemológico que refuerza el capitalismo de estado o el socialismo de Estado.

Sin enlazar la emancipación en el terreno político y cultural con la autodeterminación del pueblo trabajador, de los sectores explotados y sublaternos es muy difícil salir del atolladero de las “revoluciones desde arriba”, que liquidan a mediano plazo, el “espíritu revolucionario de las masas trabajadoras”. Incluso, sería preciso comprender hoy que significa tomar la iniciativa revolucionaria en el campo de la producción de conocimientos sobre la sociedad, la economía y la política. No será desde la escolástica del “marxismo soviético”, desde el positivismo o desde el cientificismo que se podrá justificar tesis alguna sobre la llamada por Kaustky “Ciencia Socialista”. Esas certezas están completamente derruidas (Korsch dixit).

Y por esta misma razón, el camino no es refugiarse como salida al impasse de la “crisis del marxismo” en el dudoso pantano de los “análitas políticos de opinión pública”. Este apego a las doxas mediáticas, al empirismo, ese encerramiento patético en la “actualidad”, en el “marketing político” no permitirá construir una caja de herramientas revolucionarias, ni teorías críticas ni saberes contra-hegemónicos para luchas de mayor calado y alcance:

«El marketing es el instrumento del nuevo control social», pues ya no se produce la oposición masa-individuo. «Los individuos se han convertido en individuales, y las masas en muestras, datos, mercado o bancos», anulando la noción de colectivo. En este marco, la

fragmentación de lo público está fomentada por las diversas ofertas (dirigidas a determinados «target groups»), produciéndose una segmentación desigual de los consumos (Deleuze; Las Sociedades de Control)

La dominación se ejerce actualmente a través de los modelos político-culturales ofrecidos, pasa por nuestros propios deseos y nuestras propias identificaciones con lo que “se” nos ofrece. El desafío con nosotros mismos es el de perfeccionar cada vez más la “imitación del modelo elegido”, para entrar en la carrera de la competencia que rige el “mercado de consumo”. Hoy se habla de mercadeo político. Esta es la trampa: no podemos dejar de consumir porque somos víctimas de nuestros deseos y nos invade una insatisfacción constante, se nos ha exacerbado la personalidad narcisista (Sennet) que no conoce los límites entre ella y el mundo, exigiendo la gratificación inmediata de sus deseos.

La ideología dominante encontró la forma «subliminal» de satisfacernos como consumidores, ofreciéndonos siempre la posibilidad de acceder a más, introduciéndonos en su juego –con las reglas del mercado–, penetrando en nuestra vida cotidiana, marcándonos las pautas, obligándonos a autocontrolarnos para poder seguir «jugando».

Hoy más que nunca la ideología dominante es hegemónica, atraviesa nuestros cuerpos, y pareciera que de manera inconsciente la reprodujéramos sin resistencia alguna. Lacan dice que se puede imaginar, y por lo tanto se puede manipular. Es decir, que la propia imaginación está determinada por la manipulación. Es el sujeto consciente el que imagina, es el sujeto inconsciente el que manipula su deseo de desear; deseo que se basa en el deseo del «otro» y en ser objeto-cause de ese deseo (Lacan; Psiconalisis, Radiofonia y Television). Hay que tomar precauciones, pues en la tesis de rivalizar y competir con el propio capitalismo se esconde una trampa que ha cogido a lazo al deseo, ya sea para consumir (consumismo), ya sea para producir (productivismo), ya sea para mandar (elitismo).

Por eso, por “revoluciones desde arriba”, hay que comprender todos aquellos procesos que pretenden ser motorizados exclusivamente desde los dictados de las “estructuras de representación política”, desde el partido-aparato-Estado en función del deseo de partido-aparato-Estado. La concreción práctica del deseo de partido-aparato-Estado es la obtención de un “cargo”, de una “posición de poder”, con prebendas materiales y privilegios. Es en el cadalso o patíbulo de esta “estructura



de representación política” donde se asesina impunemente al “espíritu revolucionario”. Y esto no lo va a reconocer la función de mando de la burocracia. Allí no hay “dialéctica” entre poder constituido y poder constituyente, sino estrangulamiento, yugulación o fagocitosis del poder constituyente por el poder constituido: “La revolución, señores y señoras, ha finalizado” (Bonaparte dixit).

Al contrario, la autodeterminación y la construcción del poder popular contando con la implicación directa y protagónica de sus expresiones de base tiene varias puntas: democratizar la sociedad, diseminar el contra-poder o el doble poder, relacionar diversos sujetos en pie de igualdad y habilitar la democratización de los sujetos sociales que participan en el sujeto nacional-popular. Una tendencia hacia la horizontalización del poder se opone a una tendencia a la rejerarquización del mando.

Para la construcción de un sujeto nacional-popular que luche por la emancipación, una de las claves es la recuperación y el afianzamiento de una cultura propia, diferenciada, reconstruyendo la identidad de los oprimidos, dando cuenta de la conformación histórica del Estado capitalista, y de las organizaciones jerarquizadas, concentradoras y centralizadas del poder. Pues no hay espíritu de revolución donde no se cuestione a fondo el poder como dominación, tanto como objeto de deseo (deseo de dominación) como objeto-causa del deseo (dominación de los deseos propios y ajenos).

#### **IV.- ¿Y DONDE ESTÁ LA SOBERANÍA POPULAR DIRECTA?**

Cuando se habla de socialización del poder social, se está hablando de la distribución o diseminación intensiva y extensiva del poder-hacer como capacidad de acción y creación colectiva, del ejercicio directo, participativo y deliberativo del poder expresado como “soberanía popular”. No pueden ser puro cuento los siguientes enunciados constitucionales en nuestra indo-afro-latinoamérica:

Bolivia: “Artículo 7. *La soberanía reside en el pueblo boliviano, se ejerce de forma directa y delegada. De ella emanan, por delegación, las funciones y atribuciones de los órganos del poder público; es inalienable e imprescriptible.*”

Ecuador: “Art. 1.-El Ecuador es un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico. Se organiza en forma de república y

se gobierna de manera descentralizada. *La soberanía radica en el pueblo, cuya voluntad es el fundamento de la autoridad, y se ejerce a través de los órganos del poder público y de las formas de participación directa previstas en la Constitución.* Los recursos naturales no renovables del territorio del Estado pertenecen a su patrimonio inalienable, irrenunciable e imprescriptible.”

Venezuela: “Artículo 5. *La soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en la ley, e indirectamente, mediante el sufragio, por los órganos que ejercen el Poder Público. Los órganos del Estado emanan de la soberanía popular y a ella están sometidos.*” (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela)

Conquista constitucional de la “soberanía popular directa” bajo la tesis de convocar el poder constituyente originario. Premisa política de la democracia social y participativa. No habrá Nuevo Socialismo Democrático y Participativo si se desconoce esta premisa. Premisa histórica que asusta tanto a los partidarios de la socialdemocracia reformista como del “socialismo burocrático”, pues pone en duda el carácter natural e impositivo de las “estructuras de representación política”. El primer usurpador no fue sólo aquel que señaló Rousseau:

“El primero que habiendo cercado un terreno, se le ocurrió decir: Esto es mío, y encontró gentes bastante simples para creerlo, ése fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, cuántas miserias y horrores no habría evitado al género humano aquel que, arrancando las estacas o allanando el cerco, hubiese gritado a sus semejantes: Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra no es de nadie!” (Rousseau, Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres).

Pero, no hay desigualdad sin dominación:

“El primero que habiendo ocupado un espacio y solemnemente se le ocurrió decir: -Aquí mando Yo-, y encontró gentes bastante simples para creerle, ése fue el verdadero fundador del Estado. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, cuántas miserias y horrores no habría evitado al género humano aquel que, hubiese insurgido contra ese espacio y lanzado al usurpador del mismo, gritando a sus semejantes: Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que las decisiones son de todos y que el poder no es de nadie!” (Anónimo, Discurso sobre el origen de la dominación entre los hombres.)

¿Qué es el espíritu revolucionario? El espíritu del poder constituyente originario (Negri dixit). Hay quienes quieren echar por la borda esta enseñanza, son los apologetas de las formas sutiles o abiertas del poder constituido, los amantes del Partido-Aparato-Estado. De ser simples medios de acción, se convierten en fines mismos: Razón de Estado, el verdadero rostro del Centauro.

#### **V.- ¿POR QUE EL LLAMADO “ESTADO COMUNAL” NO EXISTE EN EL “PROGRAMA DE LA PATRIA”?:**

En este contexto, llama poderosamente la atención que el llamado “Programa de la Patria” no contemple la denominación de “Estado Comunal” en todo su contenido textual, aunque asuma explícitamente referencias significativas al Poder Popular y a las Comunas. ¿Acaso se tomaron en cuenta las “leyes del poder popular” para redactarlo?

Se trata, obviamente, de un documento programático para la discusión colectiva, para fecundar el próximo Plan de la Nación en el año 2013, pero luego de las críticas de Chávez a su Gabinete sobre el tema “Comuna”, todos estos problemas latentes toman una especial relevancia. ¿Sigue siendo la Comuna la célula del Estado Comunal?

¿Cuál es la relevancia de este episodio mediático? Que luego de la aprobación de las llamadas “leyes del Poder Popular”, Chávez se esté preguntando por el “espíritu de la Comuna” en su gabinete en pleno. ¿Acaso Chávez no se ha dado cuenta que el espíritu que hay es el del “poder constituido”; es decir, mantenimiento defensivo del poder y de la gobernabilidad?

No hay espíritu de la Comuna porque no hay espíritu revolucionario, no hay espíritu revolucionario porque no hay ni pasión ni teoría revolucionaria (favor no confundirla con cancioncitas, consignas, simbolos y emblemas de campañas electorales), y no hay ni pasión ni teoría revolucionaria porque no hay iniciativa revolucionaria. Lo que hemos aprendido a hacer es a ganar elecciones, sin duda, pero ¿Avanzamos en tareas revolucionarias?

El problema de toda revolución es disipar su espíritu transformador en la bruma retórica de una “nueva clase en el poder”. Cuando una revolución degenera en un supercogollo, es que ha fracasado. Y aunque usted no lo crea, lo que hay son supercogollos, concentración de centros estratégicos de decisión política, con personas que cumplen hasta dobles y triples funciones de mando en diversos órganos del Estado y del partido. ¿No se llama esto concentración del poder?

¿Qué habita en el espíritu de pasividad y quietismo de la estructura de representación política? ¿Algo huele mal en “Dinamarca”? Hay que tener cuidado con los “espectros de Shakespeare”. Favor releerlo.

Sin embargo, no podemos olvidar tampoco que en el llamado “Primer Plan Socialista”, sólo encontramos breves referencias al Poder popular y a los Consejos Comunales, por ejemplo en el punto II-3.8:

“Fomentar la participación organizada del pueblo en la planificación de la producción y la socialización equitativa de los excedentes”

Cuando se refiere a II-3.8.1:

“Incrementar la participación de los Consejos Comunales en la planificación y control de la economía; II-3.8.2 Establecer mecanismos administrativos y de control para la socialización de excedentes; II-3.8.3 Apoyar el equilibrio entre productores, poder popular y el Estado en la planificación, gestión económica y distribución de excedentes.”

¿Dónde quedó todo esto? Un sistema de seguimiento, evaluación y control de políticas públicas sometería al más riguroso y profundo escrutinio el cumplimiento de metas, objetivos, utilización de recursos, compromisos de acción y responsables de planes y proyectos (2006-2013) con relación al logro de lo planteado sobre lo siguiente: “Fomentar la participación organizada del pueblo en la planificación de la producción y la socialización equitativa de los excedentes”.

¿Pura paja? ¿Pura retórica vacía de alcance; o si prefieren, de eficacia, eficiencia y efectividad? Así mismo, cuando se incluyó en el “Primer Plan Socialista” lo siguiente: “*Es necesario mantener la coherencia entre el discurso sobre la democracia protagónica revolucionaria, por una parte, y el proceder de todas las instituciones de la sociedad, por la otra, de esa manera, aunado al continuo incentivo de los valores democráticos, se estará garantizando el mantenimiento del poder popular de las venideras generaciones.*”, no podemos sino interrogarnos:

¿se ha logrado mantener la coherencia propuesta entre discurso de la democracia protagónica revolucionaria y la práctica concreta de las instituciones de la Sociedad y del Estado Venezolano?.

En fin: parece que “no hay democracia protagónica revolucionaria”, a lo sumo “gobernabilidad chavista”. De nuevo, ausencia de espíritu revolucionario. Es una constatación con matices, obviamente.

Uno ha leído la propuesta del “Primer Plan Socialista” donde se señala: III-3.4: Construir la estructura institucional necesaria para el desarrollo del poder popular; III-3.4.1 Crear canales regulares directos entre el Poder Popular y el resto de los Poderes; y al parecer por “estructura institucional” parece considerarse la institucionalidad del Ministerio de las Comunas como las llamadas “Leyes del Poder Popular”.

¿Acaso son puro cuento estas Leyes? Se habla de canales regulares directos entre Poder Popular y el resto de los Poderes. ¿Cuáles, Cuándo, Cómo, Con Quiénes? ¿Cuál Poder Popular como sujeto-actor con rostro y voz, más allá de espectros, ficciones o fantasmas que divagan entre normas jurídicas o denominaciones de Ministerios? ¿Se han elaborado acaso los reglamentos respectivos de las llamadas “Leyes del Poder Popular”, como el de la “contraloría social? ¿Por qué se sigue insistiendo en confundir el Poder Popular y sus expresiones organizativas con el Poder Local-Territorial? ¿Acaso sólo los Consejos Comunales son las organizaciones de base del Poder Popular? ¿Acaso los Consejos de Trabajadores no son expresiones del Poder Popular a pesar de no ser mencionados expresamente en la Ley Orgánica del Poder Popular?

Más allá del legado del complejo y barroco entramado jurídico sobre el Poder Popular, ¿Cuáles son los sujetos-actores efectivos del Poder Popular? ¿Podemos ir más allá de sus ficciones jurídicas?

La respuesta contundente a este asunto es que la precariedad teórico-crítica en el manejo de conceptos claves como “Poder Popular” y “Comuna” es parte tanto del escaso compromiso orgánico de la estructura de representación política con el “espíritu de la revolución” y con los colectivos y movimientos sociales que aún lo encarnan, como con la escasa profundización de la formación teórica y política en el proceso revolucionario bolivariano; y en especial, en las estructuras de representación política de la misma.

Tampoco el espíritu revolucionario se induce en “talleres de formación” que pretenden contraponer a la real ausencia de debates colectivos, deliberantes y formativos entre fuerzas sociales, movimientos y partidos revolucionarios sobre el Poder Popular y la Comuna, una presencia farragosa e inconexa de disposiciones jurídicas

truncas desde la instancia parlamentaria, débilmente asumidas por las instancias y órganos del Ejecutivo Nacional.

El “Poder Popular” y la “Comuna” son tratados por la estructura de representación política como asuntos sin importancia y por ciertos factores viciados y corruptos como “pura paja”. Chávez habló del “espíritu de la Comuna”, muy bien, pero el asunto es más grave: es la ausencia del “espíritu revolucionario” en la mayor parte de la alta dirección y gestión política del proceso revolucionario. Del flujo ascendente en 1999-2006 pasamos a la resaca descendente 2007-2009, para llegar al atolladero del 2010. Una recuperación en el año 2012 sólo plantea una oportunidad para la iniciativa política, pero si pesan más las inercias y ruinas ideológicas puede abrirse una resaca todavía peor.

¿Cuándo ocurre esto? Cuando la revolución se institucionaliza, y pretende utilizar el comodín del poder constituyente para vaciarlo de concreción política efectiva, yugularlo, ritualizarlo, convertirlo en mito de legitimación de cargos de poder-sobre, en vez de mito de movilización de poder-capacidad-hacer colectiva de un sujeto nacional-popular, del pueblo trabajador, de la potencia de la multitud.

El criterio de revolución democrática se desdibuja en criterio defensivo de gobernabilidad. Saturno se devora a sus hijos, a menos que... Se trata nada más y nada menos que la desaparición del velo fantasmal, de la ilusión fundamental del gobierno bolivariano: la revolución en sus instancias gubernamentales y estatales está en manos de actores sujetos sin “espíritu revolucionario”. Por eso no hay espíritu de la Comuna, porque la polvora está mojada de privilegios, prebendas, comodidades. La izquierda en el poder se identifica con sus victimarios: subcultura del nuevoriquismo, nuevos privilegios, nomenclaturas van y vienen, bolsillos llenos, renta petrolera como botija.

¿Y cuál es su espíritu entonces? ¿Son acaso reformistas, desarrollistas, oportunistas, inescrupulosos, arribistas, burócratas, reaccionarios, sectarios hasta llegar a las plagas del vicio, corrupción y la adulancia? ¿Cuáles son los espíritus cuya hediondez hizo decir a Hamlet: “Hay algo podrido en Dinamarca” (“There is something rotten in Denmark”)? ¿Cómo inquietarse entonces ante la ausencia del “espíritu de la Comuna”? ¿Acaso la “revolución” está fuera de quicio? ¿Qué es lo que está podrido en el gobierno bolivariano?

## **VI.- EL ESPÍRITU DE LA COMUNA Y EL CUENTO DEL GALLO PELÓN:**

“Y de repente? ZAS!!? será que ese ?CUENTO DEL GALLO PELON? es la historia que cada quien se cuenta a si misma???. Esa que nos repetimos y repetimos y repetimos y repetimos ? y cuando nos dan otra perspectiva decimos ?NO?, ¿es que si que quieres que te cuento MI cuento del gallo pelón????? Y no es que NO quieres que te lo cuente?., Y no es que SI quieres que te lo cuente, y una y otra vez sin fin?”  
([www.librarte.com/public\\_html/sistema.php?\\_sis=obra...](http://www.librarte.com/public_html/sistema.php?_sis=obra...))

En esa intervención de Chávez que ahora tanto comentan, con fuertes llamados a la eficiencia y la autocrítica, el presidente exhortó a su gabinete ministerial a mantener la hegemonía democrática "no para imponer sino para convencer".

Sin embargo, es preciso que Chávez mismo informe a su gabinete que no se trata sólo de convencer-persuadir-argumentar, sino que la hegemonía democrática pasa por articular políticamente demandas populares insatisfechas, y esto es menos hablar interminablemente, y más bién es escuchar y tomar en cuenta cuerpos, rostros y voces que no se toman en cuenta; es hacer trabajo político de acumulación de fuerzas simultáneamente con resolver problemas urgentes e importantes, con el manejo priorizado de problemas, identificación de responsables, con compromisos de acción y condiciones de satisfacción para involucrados y afectados, tal como como plantea el Primer Plan Socialista:

“Crear canales regulares directos entre el Poder Popular y el resto de los Poderes.” Si no hay saldo organizativo y acumulación de fuerzas del poder popular en la ejecución de políticas públicas usted está trabajando con criterios de gobernabilidad, pero no con “espíritu de revolución”.

Luego de obtener el triunfo en las elecciones presidenciales, Chávez insiste en que el Socialismo es igual a Democracia, mientras señala que la base económica de un país capitalista es antidemocrática y excluyente. Eso sería cierto si la democracia va más allá de la democracia electoral (que es una conquista fundamental) y se transforma en el ejercicio directo de la democracia protagónica revolucionaria.

La “restitución del poder al pueblo”, que es una vieja consigna de la generación del 28 del siglo XX, sigue siendo manoseada como aquella

de la “siembra del petróleo”. La leemos expresamente en el “Programa de la Patria”:

“Partimos del principio de que acelerar la transición pasa necesariamente por, valga la redundancia, acelerar el proceso de restitución del poder al pueblo. El vivo, efectivo y pleno ejercicio del poder popular protagónico es insustituible condición de posibilidad para el socialismo bolivariano del siglo XXI.”

Ahora bien, ¿Dónde quedo aquello de Alfredo Maneiro de “eficacia política y calidad revolucionaria”? ¿Cómo se pretende realizar una transformación de la base económica del país para hacerla democrática sin el ejercicio de la democracia participa y protagónica?

El problema del ejercicio democrático del poder sigue sin resolverse en el seno de las estructuras de representación política de la revolución bolivariana. Algo similar le sucedió a Lenin cuando se dio cuenta que las estructuras del partido bolchevique se habían llenado de funcionarios y burocratas de la mano de su secretario general Stalin, y se habían vaciado de “pueblo trabajador” y de “cuadros con manejo y uso de la teoría revolucionaria disponible”. Para ir más lejos, Marx en el Manifiesto Comunista señaló que:

“(…) el primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al Poder, la conquista de la democracia .”

“El proletariado se ve forzado a organizarse como clase para luchar contra la burguesía; la revolución le lleva al Poder; mas tan pronto como desde él, como clase gobernante, derribe por la fuerza el régimen vigente de producción, con éste hará desaparecer las condiciones que determinan el antagonismo de clases, las clases mismas, y, por tanto, su propia soberanía como tal clase.”

Mientras no sea el pueblo trabajador, los movimientos sociales, los actores-sujeto populares, la multitud plebeya quienes logren romper la “muralla burocrática”, y peor aún, la “murralla ideológica capitalista” de la estructura de mando y gestión del Estado, el carácter de clase del Estado democrático y social se inclinará hacia las clases dominantes y los grupos económicos de poder, incluida una mediana y gran burguesía de Estado. ¿Cuántos y cuáles nuevos ricos están frente a frente con Chávez en el Consejo de Ministros, o detrás de cada uno de los rostros visibles del Tren Ejecutivo, inhibiendo el espíritu revolucionario y el espíritu de la Comuna? ¿Cuántos y cuáles nuevos



grupos económicos de poder pululan en los pasillos palaciegos, mientras se cacarea el espíritu revolucionario o de la Comuna en construcción?

Chávez dijo: "Nos cae una gran responsabilidad ante la historia, los que aquí estamos. Véanse la cara, véanse los ojos en el espejo cada vez que vayan al baño, o donde haya un espejo. Yo de primero", dijo Chávez, quien compartió con el gabinete las teorías de István Mészáros. Pero, y los rostros que no aparecen en ningún espejo porque operan tras bambalinas, ¿Dónde se reflejarán?

Chávez mencionó la idea equivocada que se tiene de que todo el sistema nacional debe controlarse desde Caracas, por lo que recordó la necesidad de impulsar motores que garanticen no solo la profundización del proyecto político, sino la construcción de comunas: "Se trata de crear, como dice Mészáros, un conjunto de sistemas paralelos coordinados y de ahí a la regionalización de los distintos motores. No se ha creado ni uno todavía (motores) y tenemos la ley. Decretamos uno, pero lo decretamos y ya. Dentro de esos distritos motores, deberían estar las comunas".

En ese contexto reflexivo, Chávez hizo un llamado al uso racional de la palabra "socialismo" porque, recalcó, el proceso político no debe reducirse a una frase, ni al abuso de ella: "Soy enemigo de que le pongamos a todo socialista. Avenida socialista, estadio socialista, panadería socialista, Miraflores socialista. Ya eso es sospechoso. El que lo hace cree que cumplió porque le puso a algo socialista. No puede ser". Pero es, aunque no lo creamos.

Como parte de la dinámica, que ahora denominó como "autocrítica pública", el mandatario relató un chiste sobre el llamado de un sacerdote a los indígenas a que no consumieran cochino en Semana Santa, sino pescado o chigüire, tras bautizarlos y colocarles nombres cristianos. Tiempo después, el prelado regresó al pueblo aborígen y se dio cuenta de que los indígenas se habían comido el cochino, que estaba prohibido. Confundido, les preguntó por qué habían desobedecido, a lo que respondieron: "Es que llevamos el cochino al río, lo bautizamos y le pusimos 'chigüire'". Bueno, es muy oportuno el chiste, porque justamente a la vieja partidocracia cuartarepublicana la hemos sustituido por el supercogollo de un partido con ambiciones únicas, que desprecia sutilmente al resto de los "partiduchos revolucionarios", y sobre todo a todo lo que huelga a movimientos

sociales y colectivos autónomos. ¿Dijo usted “autónomos”? Peligrosa palabra esa.

Luego de la narración, Chávez contextualizó: “le cambiaron el nombre al cochino y se lo comieron. Así estamos nosotros con el socialismo. A todo lo llaman socialismo, pero, sigue siendo en el fondo el cochino. Hago este comentario producto de la reflexión. De unos estudios y comparando con la realidad”. ¡No me levante la alfombra compadre!, que allí se barre el sucio de la “revolución”. Como los “trapos sucios” se lavan en casa, hagamos silencio: no hay boliburguesía, es un invento de la derecha y de la CIA.

Ciertamente, el fondo del problema reside para Chávez: “¿Cuántas horas le dedicamos al estudio, a la reflexión? Es necesario que le dediquemos, yo diría que varias horas al día, a pesar de todos nuestros compromisos porque estamos hablando de los elementos vitales de este proyecto”. No me imagino a quienes ostentan cargos, prebendas y privilegios leyendo a Meszaros. Ni siquiera la imaginación de Buñuel da para tanto.

Sin embargo, ¿no ha existido un uso difuso, confuso y abusivo del termino socialismo desde el año 2004, asociado el término a cualquier obra de gobierno, e incluso construyendo las más ocurrentes frases de funcionarios del gobierno central, de gobernaciones y alcaldías que intercalan la palabra “socialismo” y “Comandante Chávez” para hablar de casi cualquier cosa o tema?

Un ejemplo: Mire Presidente, esta es la linea de producción socialista de rastrillos socialistas, Mi Comandante, en esta linea de producción tenemos 100 trabajadores socialistas, 30 gerentes socialistas, 15 ingenieros socialistas, Mi Comandante-Presidente, y la meta de producción para el año 2013 son 2 mil millones de rastrillos socialistas, para exportarlos a nuestros socios chinos revolucionarios y socialistas, modificando completamente la división del trabajo capitalista por el trabajo socialista liberador que combate la explotación del hombre por el hombre...¡Adelante Presidente!

-Muy bien, Ministro, y ... ¿Cómo avanza el consejo de trabajadores y trabajadoras de la unidad de producción? ¿Hay una Comuna en construcción articulada a la unidad de producción? ¿Cuántos Consejos Comunales están relacionados con la unidad de producción? ¿De donde vienen los insumos de la unidad de producción, a quienes le

dedican ustedes la producción? ¿Cómo están los niveles de eficiencia? ¿Con cual tecnología estamos trabajando?...¡Adelante Ministro!

Luego de un breve y solemne silencio: - Aquí le voy a pasar a una trabajadora de la unidad de producción de rastrillos socialistas, Comandante-Presidente...¡Adelante Presidente! Patria, socia...perdon...Independencia y Patria socialista...Presidente...

¿Cómo está mi amado Presidente? Aquí lo estamos esperando para que venga a visitarnos, lo queremos Presidente, mi Comandante aquí lo amamos, todo estamos felices con este contacto...¡Qué viva el socialismo, Presidente! ¡Adelante Comandante!

¡Aja!, Felicitaciones y saludos a todos y a todas, pero cuéntenme, ¿cómo va la producción por allá? ¿Está por allí el responsable, el gerente, pásame el Ministro, al vocero o vocera del Consejo de trabajadores? Independencia y Patria Socialista...¡Adelante!

Presidente, el vocero del Consejo de trabajadores está haciendo “trabajo voluntario” en estos momentos, llevando unos rastrillos socialistas a la alcaldía socialista, porque se reuquiere en obra de limpieza socialista pero aquí está el gerente-compañero-camarada: ¿Quiere hablar con él, Comandante? ¡Adelante, Presidente!

Cuéntenme..., ¿Cuánto es el nivel de producción semanal de la unidad de propiedad social, cuáles son los excedentes, colaboran con el fondo de eficiencia socialista?

Mi Comandante, hemos roto un record de productividad socialista, no hay huelgas, ni contratos colectivos por discutir, el mercado está completamente abastecido, tenemos los precios de producción 10 veces por encima de los costos de producción, los insumos vienen todos de empresas socialistas endógenas y de Comunas con proyectos socioproductivos, competimos con la mejor calidad y el menor precio con todos los mercados mundiales con el mejor rastrillo socialista del mundo, hemos pagado todas las deudas a la banca pública, tenemos cero defectos y cero desperdicios, cada trabajador y trabajadora se lleva como bono de productividad un rastrillo socialista, aquí no hay explotación, solo trabajo liberador y en los talleres de formación política también pasamos rastrillo...¡Viviremos y Venceremos, mi Comandante!

Uno podría preguntarse con cierto quinismo plebeyo: ¿Quieres que te cuente el cuento del gallo pelón? ¿Quieres que te cuente el cuento de la Comuna en construcción? ¿Quieres que te cuente el cuento del socialismo del siglo XXI? ¿Quieres que te cuente el cuento de la lucha contra la corrupción? ¿Quieres que te cuente el cuento de la eficiencia socialista? ¿Cuántos gallos pelones hay en la revolución bolivariana?

Si hay algo que corregir para recuperar el espíritu revolucionario es el cuento del gallo pelón, el cuento del “pote de humo”.

Por otra parte, no podemos reducir el asunto a que luego de 6 años de plan y leyes socialistas, reconozcamos que el problema es sólo de “eficiencia”, que es una medida de optimización o de rendimiento, sin tomar en consideración asuntos de eficacia, efectividad, aceptabilidad y calidad revolucionaria de las políticas públicas.

El asunto son las tareas políticas y socio-técnicas de la revolución democrática y socialista. Sin lucha a fondo contra el burocratismo, sin distinguir a un gobierno de inspiración socialista de cualquier gobierno populista o burgués, sin resolver problemas a la vez que acumular fuerzas, nos quedaremos en la lucha por los votos, que cada vez crecen con menos empuje. Por algo será, ¿le echaremos la culpa al gallo pelón?

Como hemos escuchado innumerables veces: No se trata de optar entre vencer o morir, necesario es vencer...